

Haití • La vida

por **Ana Melendi Santillana**

Haití

EN nuestro periódico escolar que con tanta dedicación e ilusión se elabora cada trimestre aportando cada uno de nosotros lo que podemos, sabemos, sentimos, opinamos... quiero no dejar pasar la oportunidad de expresar mis condolencias y sentimientos hacia la población de Haití.

Las imágenes me impresionan, el dolor me abrumba, la destrucción total me vence y mi corazón se ablanda, se apena, se encoge pensando en el desastre, ¡Dios mío!

Nadie ha sabido describir el infierno como lo ha hecho este terremoto de Haití. Una verdadera tragedia.

Es emotivo observar la cantidad de vías que se han establecido para ayudar y colaborar. Nos conmovemos todos, se aporta dinero a través de cuentas bancarias y en esta trayectoria, por desgracia, hay gente que gana, que multiplica sus beneficios, que le sacan beneficio al desastre, hay gente ganando dinero con el dinero que tu envías con el corazón. Es la otra cara de la moneda, la falta de moral, sensibilidad y humanidad.

En mi opinión ha de prevalecer la ética ante los convencionalismos legales, económicos y políticos. No dejo de preguntarme hasta dónde vamos a llegar, dónde está la frontera, el límite, qué sociedad se está formando. Tal vez sean elucubraciones obsoletas... quién sabe.



La Vida

LO más importante de la vida es... LA VIDA. Parece una perogrullada pero, te aseguro que, si lo piensas verás que es la más sabia y profunda filosofía. Todos nuestros problemas comienzan cuando nos olvidamos de esa verdad tan elemental y básica.

Cuando creemos que cualquier cosa es más importante que vivir (eso desgraciadamente ocurre con demasiada frecuencia), cualquiera está dispuesto a arruinar su vida por niñerías tan simples como ganar más dinero, tener más poder, ser admirado... Cualquiera está dispuesto a amargarse la vida por conseguir metas que no le van a ayudar a vivir más ni mejor.

Si nos convenciéramos que lo más importante de la vida es LA VIDA, nos dedicaríamos a vivir ¿no? A vivir más y más intensamente y tal vez desaparecerían las armas, las guerras, los malos rollos.

Si nos convenciéramos de que lo más importante de la vida es LA VIDA, desaparecería el deseo de acumular riquezas, desaparecería la prisa, la ambición, el trabajo como condena, la intolerancia, la violencia, los prejuicios, los dogmas, las cadenas...



Si nos convenciéramos de que la vida es más importante que las doctrinas, las ideologías, las convenciones sociales, los mitos y los tópicos, tal vez empezaríamos a tratarnos como iguales, a respetarnos y a querernos.

Lo más importante de la vida es LA VIDA. Parece una tontería pero es una gran verdad. ¡No lo olvides! Sobretudo, practícala. Ya verás...

La generación del botellón

por M. José Martín Moreno

Colaboraciones

MADRID, un sábado invernal. La tarde ya ha caído. Son las nueve de la noche y allí, en un parque de la zona centro de Madrid, se reúnen un grupo numeroso de adolescentes pues se ha convocado un botellón.

En esta generación la vestimenta es de lo más variopinta. En muchos se impone la moda de los pantalones caídos; en otros casos la estética japonesa en su versión más flúor o la gótica dominando el negro...

Según un sondeo del Ministerio de Asuntos Sociales el botellón es la práctica favorita par un 60% de la población joven.

Todos llevan las mismas señas de identidad. Han nacido con las nuevas tecnologías y la información digital. La rebeldía, consumismo, anhelos de libertad, celo de su intimidad... son los oropeles en los que se alberga esta generación.

En su fuero interno dominan las dudas, insatisfacción... y, sin embargo, su ego les hace siempre creerse poseedores de la verdad. Dominan la dialéctica para intentar ganar cualquier negociación. Algunos forman parte de tribus urbanas (pokeros...) y otros simplemente conforman la nueva generación juvenil.

Su cuerpo no es tabú y están abiertos a los misterios de la sexualidad. La música alta es uno de sus escondites para no encontrarse con el vacío del silencio, la profundidad, la reflexión... En esta etapa evolutiva surgen los conflictos familiares, el choque contra la autoridad, la falta de entendimiento, la autoafirmación... muchas veces necesario para su crecimiento personal. Todos ellos son un reflejo de nuestras familias y de la sociedad.

No siempre presentan un discurso vacío de contenido. También nos rodean jóvenes formados, sanos, educados, con criterios, anhelos de justicia social, altos ideales... Unos y otros valoran sobre todo la pertenencia a un grupo y la amistad.

Los alumnos de nuestras clases de Primaria son la antesala de la adolescencia. Es importante que los educadores estemos ahí, siendo siempre sus referentes, marcando límites, formando en valores. Ellos son nuestro futuro.

La comunicación nunca puede agrietarse; es la clave para acortar, entrelazar ambas generaciones y alcanzar la armonía en cada núcleo familiar.

